

DIRECTORA Y PRODUCTORA DE LA COLECCIÓN

Celeste Soledad Gonzalía

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Celeste Soledad Gonzalía

TEXTOS

María Laura Dedé

ILUSTRACIONES

María Laura Dedé

COLECCIÓN 2017 - CUENTO Nº 10

*Ser, y
contar*

10

La

PE



queña

gran
tigresa

—Ma, ¿me contás un cuento?

—Bueno, pero cortito porque estoy cansada, ¿sí?

—Sí.

—"Tres tristes tigres comen trigo en un trigal. "Ahora a dormir.

—No puede ser. Está mal.

—¿Qué cosa, hija?

—El cuento. Los tigres no comen trigo.

—Por eso estaban tristes, hija. Los cuentos son así. Ahora a dormir.

—No, mami, los cuentos no son así. Ahora tiene que pasar otra cosa. Tienen que salir a buscar otra comida o algo, y van cada uno para un lado diferente. No están más en el trigal.



—Bueno, dale. Los manda el papá tigre, que es un anciano, el Rey, y les dice: "Quien traiga el mejor tesoro, será mi sucesor".

—El Rey es el león, mami, no el tigre.

—Ah, claro, el Rey de la selva.

—Sí, aunque lo dicen mal, porque los leones no viven en la selva: viven en la sabana.

—En eso tenés razón. ¿Entonces cómo hacemos?

—Que no sea el Rey, sino la mamá, y que por el tesoro les dé a los tigres un premio, por ejemplo llevarlos a la plaza esa grande que hay cuando venimos del dentista.

—¿A la plaza...? Mmm... Bueno... ¿Y cómo sigue después?

—Primero salió el hermano más grande y vio una liebre. Cuando estaba a punto de cazarla, la liebre le dijo: "Te juego una carrera: si ganás vos, me comés. Si gano yo, me dejás en libertad."



—¿Era una liebre que hablaba?

—Sí. Los cuentos son así, mami. Los tigres también hablaron.

—Es verdad... ¿Y después?

—El tigre le dijo que sí, pero en el medio de la carrera se tiró a dormir una siesta y la liebre le ganó.

—¿Pero eso no es de otro cuento?

—Sí, de una fábula, pero con los animales cambiados.

—Bueno, dale. ¿Y el segundo hermano?

—El segundo hermano, lo mismo. Se encontró con la misma liebre, jugaron la misma carrera, el tigre durmió la siesta y perdió.

—¿Y el tercero?

—El tercero fue diferente. Mientras corrían la carrera pasaron por un palacio maravilloso. El tigre se detuvo y tocó la puerta. La puerta se abrió y apareció este cuento. El tigre chiquito se lo regaló a la mamá y la mamá tuvo que llevarlo a la plaza. Fin.

—Genial, mi amor, te lo contaste solita. Ahora, a dormir.

—Pero mañana me llevás a la plaza ¿no?

—¿A qué plaza?

—¿Cómo a qué plaza? ¡A la plaza esa grande que hay cuando venimos del dentista! ¡Me tenés que dar mi premio!

¿O yo no te di el tesoro?

